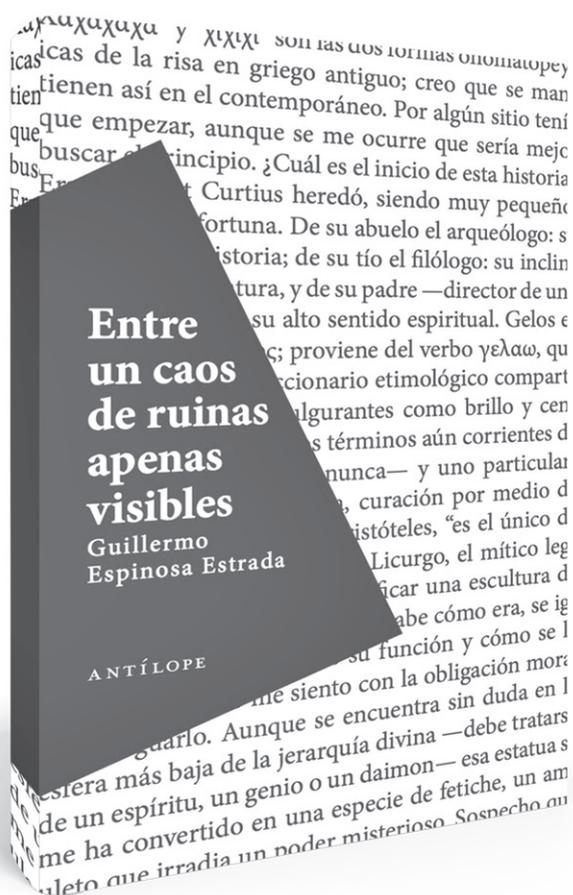


Ligereza y gravedad: libros de Guillermo Espinosa Estrada y Jorge Comensal

Nora de la Cruz



Entre un caos de ruinas apenas visibles
Guillermo Espinosa Estrada
México, Antílope, 2017, 152 pp.

LA APUESTA DE LA EDITORIAL ANTÍLOPE, joven e independiente, ha sido clara desde el principio: se apuesta por el buen gusto en la selección del catálogo e incluso en el diseño. Hasta ahora, su oferta se nutre de traducciones novedosas y de la producción de autores jóvenes que distan, temática y formalmente, de lo que dicta el mercado. Es el caso de las obras que se comentan a continuación, el ensayo *Entre un caos de ruinas apenas visibles*, de Guillermo Espinosa Estrada, y *Las mutaciones*, primera novela de Jorge Comensal.

Filología en estado de sitio

Entre un caos de ruinas apenas visibles es el segundo libro de Guillermo Espinosa Estrada, crítico y ensayista interesado particularmente en el humor. La obra está estructurada con el entretrejimiento de tres hilos temáticos. El primero, la pesquisa en torno al dios griego de la risa, Gelos, una divinidad de la que existen pocos registros. En el texto, la búsqueda parte de su representación como estatuilla, aunque esto es el punto de partida para la revisión de otros aspectos relacionados con su culto y, en un sentido más amplio, de la noción de humor en la antigüedad grecolatina, cuna de Occidente. El segundo hilo temático tiene que ver con los datos biográficos de un grupo de filólogos alemanes y el contexto en el que crearon sus obras, casi todas dedicadas al estudio de los griegos, estrechamente vinculado al estallido y consecuencias de la segunda guerra mundial.

El tercer hilo es narrativo y ficticio, o al menos eso aparenta. Cuenta la visita a una amiga de la infancia, quien tuvo que ver con el desarrollo del personaje central como lector y escritor. Es en este hilo donde se encuentra la frase que da título al libro, una cita de Poe acerca del rastro de Gelos con el que inicia la curiosidad del protagonista (y la premisa del libro). En este mismo

hilo se unen los dos restantes: la pesquisa y la postura acerca de la academia que sostiene el autor. La historia sirve además para enmarcar una conversación acerca de lo trivial de escribir en tiempos convulsos; aunque no se hace referencia explícita a México, se entiende que la postura del libro es la de plantear una visión sobre el humor y su cualidad revitalizante y curativa, necesaria para sobrellevar el caos. Por eso el interés en los filólogos alemanes y su relación con la guerra: sus grandes estudios, ahora clásicos, fueron su manera de hacer frente a la desesperanza y al horror. El autor se refiere a *Mimesis*, de Auerbach, como “filología en estado de sitio”, y no resta sino interpretar que este libro es, salvadas las distancias, una empresa semejante.

Así, tras un complejo análisis y recorrido, Guillermo Espinosa Estrada concluye que la representación de Gelos está más cerca de lo que creemos, que en realidad nunca ha desaparecido, lo mismo que el anhelo humano de que “nuestros difuntos no mueran totalmente”. El autor termina con una nota de emoción —que ciertamente contrasta con el rigor que predomina en el libro— afirmando que su búsqueda del dios de la risa tiene que ver con la necesidad de acallar su propia angustia y de ese modo cobra sentido el ya mencionado paralelo con los académicos alemanes. Sin embargo, y pese a que los materiales de los que se compone son interesantes, al libro le falta un poco de ligereza. El soplo divino de Gelos y su risa ritual.

¿Quién será el oncólogo del mundo?

Las mutaciones abraza un planteamiento ambicioso: hablar del cáncer combinando inteligencia y sentido del humor, sin dejar por ello de contemplar el abismo de terror que crea. Este emprendimiento es mucho más valiente si pensamos que se trata de la primera novela de un joven autor, Jorge Comensal, que pese a ello sale más que bien librado. Las dificultades no son pocas, pues además el narrador decide componer su historia con un tono peculiar, que puede parecer afectado, y dotarla de no poca información especializada (científica, psicoanalítica, histórica y hasta semiótica). Lo curioso es que el resultado de esta inusual combinación de elementos es notable, verdaderamente afortunada, en gran medida porque el autor consigue algo que pocos alcanzan: el balance.

La novela es, en efecto, inteligente y mordaz. Un ejemplo de ello es la memorable especulación acerca de la mutación fundacional que surge a orillas del Jordán y desemboca en el cáncer de uno de los personajes, Teresa, psicoanalista. La novela sirve al autor como una oportunidad para reflexionar en torno al cáncer como fenómeno biológico, psíquico y social, sin caer en la tentación principiante de querer decirlo todo, tal vez porque la práctica ensayística de Comensal sirve de fundamento para su narrativa. La densidad del contenido,



Las mutaciones
Jorge Comensal
México, Antilope, 2017, 207 pp.

aunque demanda bastante del lector, aparece siempre bien temperada. Se explican cosas que pueden parecer excesivamente especializadas, pero se enmarcan bien en el flujo del relato, sin excederse nunca. En cambio, esa misma información le da sustancia al relato y lo vuelve más intrigante para el lector, sobre todo en un tiempo en el que predominan las novelas chimuelas y tartamudas, pirotécnicas: vacías.

Además de los aciertos técnicos, hay detalles en la visión del autor que también son dignos de mencionar. Un ejemplo es la representación de las idiosincrasias ridículas de la clase media, y la mezquindad que puede generar una enfermedad terminal en el entorno del paciente. Resalta la habilidad con la que el autor emplea a la psicoanalista como medio para exponer cosas que le interesan acerca del proceso de convalecencia de un paciente terminal, o de un sobreviviente, sin convertirla en un mero pretexto o en un personaje plano. En general, los personajes están bien dibujados, por breve que sea su participación. Y la paciencia con la que el autor construye la lógica de la novela paga buenos dividendos al llegar a uno de sus puntos climáticos, el incidente del perico, que es a la vez conmovedor y absurdo, y a pesar de ser ridículo, no es gratuito. Todo este cuidadoso balance desemboca de manera armoniosa en un desenlace emotivo y bien construido, que conmueve sin recargar el trazo. Las buenas lecciones del ejercicio argumentativo nos dejan una novela que convence a su lector con su solidez de principio a fin. **AAA**